

crónica musical

EN el último tercio del siglo XVII, las escuelas romana y veneciana que ejercían claro predominio en el ámbito musical europeo, ya muertos Palestrina, Vittoria, Gabrieli y Monteverdi, dieron paso a la napolitana, fundada por Francesco Provenzale y Alejandro Scarlatti, que proyectaron su influencia en especial en la ópera y el oratorio.

La nueva tendencia, representada por Vinci, Leo, Pergolesi, Durante, Casali, Lotti, Caldara, Bonocini, Yommeli y otros no menos ilustres conservaría todo su prestigio hasta 1780, época en que comienza a declinar para dejar paso a otras, venidas del centro de Europa.

De todos los músicos nombrados, la figura de Giovanni Pergolesi se destaca con contornos propios, resultando grato recordarlo al cumplirse el 3 de enero los 250 años de su nacimiento.

Dedicado especialmente a la composición musical, escribió una "Missa Solemne" en 1731, a raíz del terremoto que azotó a la ciudad de Nápoles, puesta bajo la advocación del santo patrono San Emilio, y que gozara del beneplácito de los músicos napolitanos. Su salud, quebrantada por sus fracasos económicos y su vida intensa, aceleró su muerte acaecida el 16 de marzo de 1736 en Puzzoli.

Dos son las obras por las que este músico inscribiría su nombre en el santuario de los elegidos: "La Serva Padrona" (La criada señora), estrenada en Nápoles en 1733 y su célebre "Stabat Mater", su obra maestra, escrita poco antes de su desaparición.

La primera de estas dos obras inicia los cánones de la ópera burlesca, constituyendo el modelo representativo del barroco italiano, que tanto impulso diera a la construcción musical del recitativo formulado sobre el acento de la palabra,

Giovanni Pergolesi

Por NORMANDO J. IVALDI

otorgando la tónica sensible de la música que va expresada en ella.

En esa obra maestra de los intermezzi italianos, dos de los personajes cantan: Pandolfo y Serpina, permaneciendo el otro, Vespone, mudo. Pronto recorrió triunfalmente los teatros de Italia y Francia, dando especialmente lugar al comienzo de la ópera cómica francesa, calurosamente recibida en París.

En cuanto al "Stabat Mater", la más admirable de las obras religiosas de Pergolesi, hermoso himno sobre poesía del gran Jacopone de Todi, cuya predestinada vida se extiende entre las del Santo de Asís y el Poeta de Florencia, fue escrito por encargo de la Fraternidad de San Luis de Nápoles, para soprano, contralto, coro y orquesta de cuerdas. Esta obra fue cantada en Buenos Aires, por primera vez, el 17 de marzo de 1856.

De sus brillantes páginas se destacan por contorno propio "Quae morebat et dolebat", y el dulce coro de "Fac ut ardeat".

La influencia de Pergolesi llega hasta nuestros días —Igor Stravinsky se inspiró en una suite orquestal del maestro para su célebre ballet *Pulcinella*— y su música, profunda y meditativa, puede considerarse perteneciente a la eternidad.

Discos

Por EDUARDO ARNOSI

LA GIOCONDA (PONCHIELLI). — Zinka Milanov, Giuseppe Di Stefano, L. Warren, R. Elías, P. Clabassi, B. Amparán. — Orquesta y coro de la Aca-